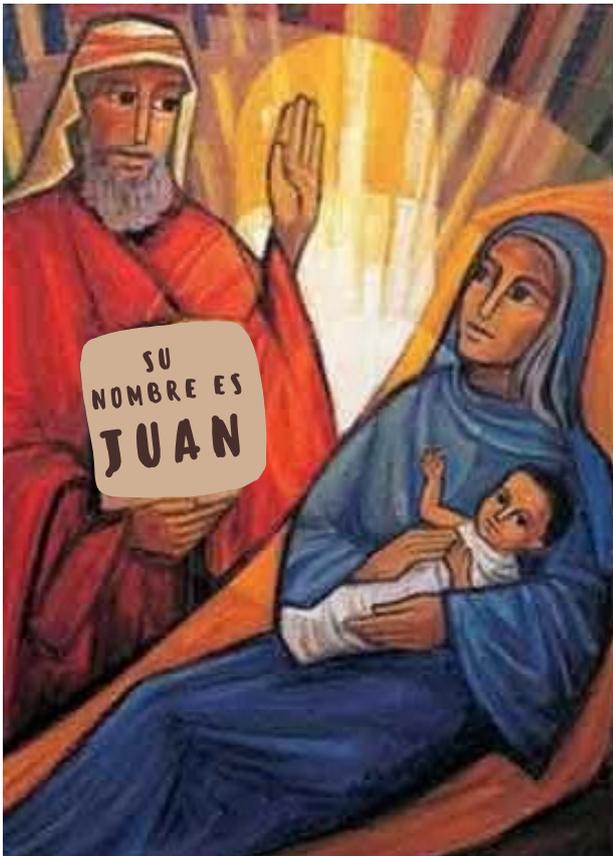


SOLEMNIDAD DEL NACIMIENTO DE JUAN BAUTISTA
MIÉRCOLES 24 DE JUNIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 1,57-66.80
Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



A Isabel le llegó el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. Sus vecinos y familiares oyeron que el Señor se había mostrado misericordioso con ella y compartieron su alegría.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y querían llamarlo Zacarías, como su padre. Pero su madre tomó la

la palabra y dijo: «¡No! ¡Se llamará llamará "Juan"!». Le dijeron: «En tu familia no hay nadie que tenga ese nombre». Entonces le preguntaron con señas al padre cómo quería que se llamará. Él pidió una tabla y escribió: «Su nombre es "Juan"». Y todos se sorprendieron. De inmediato se le abrió la boca, recuperó el habla y comenzó a bendecir a Dios. Todos los vecinos quedaron llenos de temor, y por toda la región montañosa de Judea se comentaba lo sucedido. Todos los que lo oían lo guardaban en su memoria y decían: «¿Qué llegará a ser este niño?». Porque en él se mostraba el poder del Señor.

El niño crecía y su espíritu se fortalecía. Y estuvo viviendo en lugares desiertos hasta el día de su aparición pública a Israel.

Palabra del Señor

Comentario:



BIBLIA
DE LA IGLESIA
EN AMÉRICA

Al narrar el nacimiento de Juan Bautista, el autor presta especial atención al nombre que se le pone al niño. Isabel, su madre, elige un nombre extraño para la familia; Zacarías, su padre, que está mudo y aparentemente también sordo (deben hablarle por señas), coincide con esa elección (Lc 1,63).

Esto llena de asombro a todos los presentes, ya que no fueron sus padres los que le dieron el nombre al niño, sino Dios. El ángel le había dicho a Zacarías que el niño debía llamarse «Juan» (Lc 1,13), que en hebreo significa «el Señor hace misericordia», porque este nombre indica cuál es su misión: Dios lo envía a proclamar «un bautismo de conversión para perdón de los pecados» (Lc 3,3).

Juan será un profeta que no vendrá a amenazar con la condenación, sino a anunciar a todo Israel que Dios es misericordioso y está dispuesto a perdonar a todos los que se arrepientan de sus pecados.

Los discípulos de Jesús, como Juan, el precursor, serán enviados a llevar esta buena noticia a todas las naciones (Lc 24,48; Hch 2,38; 10,43).

